

desgraciados, es decir entre *la canaya de aquellos tiempos* (1) «Dios ha escogido (dice San Pablo *ad Corint I*, I 26 á 28) lo que hay en el mundo de bajo origen, de despreciable, de inferior clase social.» Entre esta gente desgraciada se propagó el cristianismo, porque ofrecía á estos analfabéticos esperanzas infinitas y castigos eternos en el orden de la doctrina, y el calor de la fraternidad y del socorro mutuo en el orden de la vida positiva. (2) Sin embargo, como

(1) Hé aquí á propósito del socialismo y del catolicismo lo que dice Brunetiere. ("Revista de Ambos Mundos de 1898") Para ser democrática y popular la Iglesia católica no tiene más que acordarse de su origen, como dice un obispo comentando las palabras del Cardenal Manning. (*Rememoramini autem pristinos diés!* exclamaba Masillón). Acordarse que durante más de cien años (sí, Voltaire ha tenido razón de decirlo y nosotros no debemos cansarnos de repetirlo) sus catacumbas no han sido frecuentadas, sino por la *más vil canalla* de esclavos y gentecilla baja; acordarse de esos santos, Reyes ó Reinas, Príncipes ó Princesas; pero pueblo también, santos salidos del mostrador, del taller, santos del trabajo."

Entre esa canalla que formaba las primeras agrupaciones cristianas (como hoy se reclutan los *internacionalistas* y *socialistas*) no estaban solamente los que se llaman canalla por ser pobres y despreciables, sino figuraba esa multitud nacida y educada bajo perniciosas influencias y dispuesta á hacer el mal. Esto se deduce muy claramente, no de las acusaciones de los paganos y entre otros de Fronton citado por Mucio Félix, sino de los reproches que se hacían entre sí los cristianos disidentes como puede verse en las obras de San Justino y muy especialmente en su Apologética. 27. Esto quiere decir que el cristianismo nació y se propagó como toda revolución intelectual y social. Véase sobre la sinonimia primitiva de pobres, esclavos y cristianos á Renan *Les Apôtres*, pág. 371 y nota.

(2) Parecerá contradictorio, dice Havet, que se haya asentado que el cristianismo debe su mérito al haber satisfecho instintos de crítica y de incredulidad, y que se afirme á la vez que ha

sucede con toda nueva idea y toda revolución, y en virtud de una ley natural psíquica y sociológica á la vez, y según la que los caracteres *más sensibles toman en una sociedad á lo serio las miserias humanas* y son *progresistas*, y los menos sensibles, los *menos afectados por las miserias de sus semejantes, encuentran bien al mundo tal como está, á la vez que los hombres de rápido pensamiento son forzosamente progresistas* (Novicow); en virtud de esa ley, el cristianismo después de habersé amparado de las multitudes analfabéticas, subió poco á poco á regiones ó clases sociales

ganado los espíritus por el atractivo de la superstición; y sin embargo, ambas proposiciones son igualmente verdaderas. El mundo greco-romano bajo la influencia de la filosofía se había separado de las antiguas creencias, á la vez que bajo la influencia contraria de la abyección general del espíritu humano que siguió al eclipse de la libertad, reemplazó esas creencias por nuevos errores y nuevas tinieblas. No encontramos en la historia de la literatura latina sino *un solo* espíritu libre de supersticiones, y es Ciceron. ¿Qué lástima da ver á Plinio y á Tácito creyendo en los aparecidos, en los sueños y en otros cuentos infantiles?" En ninguna época había tantas supersticiones, como en la de los primeros Emperadores romanos; pero esas supersticiones estaban enlazadas con todos los politeismos más groseros y puestas en ridículo por la filosofía; en tanto que esta lejos de haber combatido á la religión mosaica, que no conoció, se aproximó á ella por la doctrina monoteista profesada por las más importantes escuelas, á la vez que divulgó, á título de cultura literaria, la moral, tradiciones y leyendas bíblicas, desde la traducción de los *Septenta*. De manera, que si San Pablo conquistó para el cristianismo á los humildes y analfabéticos por la caridad y por supersticiones bíblicas, como la *próxima* venida del Mesias y la *inmediata* resurrección de la carne; los judaizantes helenos ó paganos convirtieron á los espíritus ilustrados por el doctrinamiento de la misma filosofía pagana (platónica y alejandrina) amalgamándola con las doctrinas bíblicas.

más elevadas hasta llegar á convertirse en doctrina filosófica y teológica por el intermedio de la escuela de Alejandría y del filósofo judío Filón, cuya propaganda hemos visto en el párrafo anterior. Las inteligencias más libres del peso de la tradición, es decir, de más rápido discurso, y los corazones más sensibles se agruparon al rededor de las Iglesias fundadas por Pablo de Tarso (San Pablo) y llevaron allí el contingente de su inteligencia, de su fortuna ó de su posición social. San Pablo, dice muy exactamente un pensador, sintió mejor que ninguno la importancia de atraer á los gentiles al cristianismo y desenvolvió las consecuencias de este hecho con una audacia y un vigor que le colocan en un lugar especialísimo entre todos los predicadores de la buena nueva y le dan el derecho á llamarse el *apóstol de los gentiles*. Fué el primero que hizo conocer que la nueva fe dispensaba de la circuncisión y de la misma (1) ley mosaica, porque, dice Stand, según la ley

(1) Hacia mucho tiempo, dice Havet, que un gran movimiento llevaba al mundo (esto es, á los pensadores) hácia los judíos; pero este movimiento era estorbado por un gran obstáculo. Entre los hombres ganados al espíritu del judaísmo la mayor parte no podía entregarse totalmente; estaban contenidos no solo por la circuncisión y por otras prácticas repugnantes, sino ante todo por la idea de hacerse judíos y de romper así con su familia, su patria y toda su existencia anterior, cesando por decirlo así de ser ellos mismos. Tenían, es cierto, el recurso de limitarse á *judaisarse* y muchos lo hacían así; (esto es, leían la biblia, oraban en las asambleas de los judíos y eran incircuncisos; las *Actas* por odio á los judíos no les llama *judaisantes*, sino sirvientes; véase XVI, 14 y XVII, 4 y *Josefo Guerra de los Judíos* II, 18, 2 y *Antiq.* XX, 13, 2) pero esta era una situación á la vez indecisa y precaria que no los dejaba libres, sino á condición de no asegurarles nada. En esta indecisión fué la creencia de Cristo la que dió á esa gran

*es maldito el que cuelga del leño*, y Pablo sacó esta consecuencia, «si Jesús es el Mesías, no vale la ley que maldice al crucificado»; y así rompió con la tradición mosaica é hizo posible el ingreso de los gentiles á la nueva fe. Esta fe se reducía, prescindiendo de su parte de revolución moral y social, á creer en la próxima venida del Mesías como Juez supremo de justicia, en la resurrección también próxima de los muertos y en la necesidad de hacer penitencia para prepararse á esa gran catástrofe. Esta creen-

fluencia de incircuncisos, á ese Israel de fuera la consistencia que le faltaba. Desde el momento en que judíos y judaisantes fueron igualmente los hombres de Cristo, los *cristianos*, la diferencia entre unos y otros debía inevitablemente borrarse; y fué San Pablo el que más descisivamente operó esta fusión y acreció así al número de cristianos, no sin sostener una terrible y enojosa disputa con San Pedro y los demás Apóstoles judíos apegados á la ley de Moyses y cuyo cristianismo no era otra cosa que una secta judía. Este lucha entre San Pablo y los Apóstoles aparece claramente en las *Actas* y en las *Epístolas*; pero tres siglos después, cuando la doctrina y espíritu de San Pablo prevalecieron, no se quería aceptar esa primera escisión del cristianismo y San Gerónimo sostenía con irritación que la disputa consignada en esos documentos era simulada; á lo que San Agustín contestaba (*Epit. CXVI ad Hieron.*) "¿Cuál es el hombre cuyos discursos y escritos podré yo creer si aceptamos que Pablo engañaba á sus hijos (fingiéndose una disputa con Pedro.) El apóstol habría dicho al comenzar: tomó á Dios por testigo que no miento; y sin embargo, contrariamente á la verdad, por yo no sé que disimulo administrativo (*nescio qua dispensatoria simulatione*) había dicho que Pedro y Bernabé no marchaban rectos según el evangelio y que había resistido de frente á Pedro, porque este obligaba á los gentiles á hacerse judíos."

Todavía en el siglo XIII el Papa Gregorio X dirigiéndose al Patriarca de Constantinopla sostenía el mismo despropósito de San Gerónimo, esto es, que San Pedro y San Pablo fingieron una superchería de disputas para engañar á los judíos.

cia era el alma de las iglesias fundadas por Pablo, era la fe *común* de todos los primeros cristianos, era el poderoso elemento de conversión (San Gerónimo Coment in Math Lib. IV cap. XXV; San Pablo Epist. ad Rom I, 4--Cor I, 15, 12; I, XV, 35, 57, 28; Rom. VIII, 19, 23, 12; II Cor. V. 4); y San Pablo reducía á ese dogma todo el cristianismo, de tal manera, que un crítico ha podido decir con exactitud que si los evangelios se han ocupado de Cristo, de sus actos y de sus discursos, San Pablo no se ha ocupado de esos pormenores, pues todo lo que le interesa en Cristo no es su persona, que no ha conocido, ni lo que ha dicho ó ha hecho en su vida terrestre, de la que nunca habla, sino solamente que Cristo por su muerte ha dado la señal de la catástrofe que va á hacer desaparecer el mundo. Pablo ve con sus ojos como presente la destrucción de toda potencia, esto es, el derrumbamiento del imperio romano, y después que este haya perecido, perecerá el último *enemigo*, es decir, la *muerte*, expresión verdaderamente soberbia. «Nosotros no moriremos, dice, nosotros resucitaremos... se cumplirá la palabra que se ha escrito: la muerte ha sido vencida; ¡Oh muerte! ¿dónde está tu aguijón? ¿Qué ganaría yo si los muertos no resucitasen? Comamos y bebamos, pues mañana moriremos» (I Cor. XV, 12 etc.) Esta próxima, inmediata esperanza; (1) esta

(1) La sociología y psicología de consumo enseñan que mayor imperio tienen sobre los hombres las doctrinas que consuelan que las prácticamente útiles, las promesas quiméricas, que las reales. «Un ideal [dice Novicow] neto, concreto, burgués, tiene poca influencia en los espíritus, no entusiasmo. Un ideal vago, indeterminado, quimérico puede por el contrario impeler á los hombres á ejecutar los actos más penosos y los sacrificios más extraños: justamente lo que es indeterminado parece prometer una felicidad

promesa de una resurrección; esta fe viva en la venida del Mesías sedujo á todos los espíritus idealistas, atemorizó á todas las almas crédulas y puso en actividad las especulaciones filosóficas y místicas de los espíritus pensadores, especulaciones ya preparadas por el contacto de la filosofía griega con la religión judía y de la religión judía con la filosofía griega, contacto y mutua influencia activamente sostenidas y propagadas por la escuela Alejandrina. Y bajo esa influencia, bajo esa fusión, bajo el imperio de esas corrientes se buscó una filosofía cristiana; los espíritus cultivados ganados al cristianismo no se contentaron con las plegarias, la limosna, el culto, la esperanza de la próxima resurrección, sino que á medida que la catástrofe anunciada no llegaba y que era preciso sustituir otro dogma y otra creencia á ese dogma *único* de los primeros convertidos, se dedicaron á buscar explicaciones metafísicas á la nueva religión

completa, y de esto proviene su poder. Los positivistas que dicen: «hagamos una federación europea y duplicarán nuestras riquezas,, pueden ejercer una mediana acción sobre ciertos espíritus; pero que vengan los socialistas ofreciendo el paraíso sobre la tierra (cosa irrealizable notoriamente) y ejercerán poderosa fascinación sobre numerosos individuos ignorantes.» «No era el judaísmo puro (dice Havet) sino el helenismo judaisante el que debía un día transformar al mundo. La virtud judía consistía sobre todo en la paciencia y en la abnegación; es la virtud de los vencidos y de los oprimidos. No era la mejor, pero era la más conmovedora y por el solo hecho de ser menos práctica y menos positiva ofrecía más á la imaginación que crea lo divino. *La multitud se adhiere mejor á los que la consuelan que á los que la sirven, porque solo puede servirse imperfectamente, en tanto que se la puede consolar por la imaginación que no tiene límites.* Es la imaginación la que hace á los santos, la que habla en Rousseau como en el evangelio, la que coloca á Marta abajo de María y á Sócrates muy abajo de Jesús.,»

y apareció por primera vez el primer filósofo cristiano, San Justino, que antes de su conversión al cristianismo (á principio del II siglo) había cultivado la filosofía griega y habiase adherido á la filosofía de Platón.—Y con esa filosofía combatió á los paganos, esto es, la mitología, á la vez que eran los profetas interpretados á *posteriore*, según los acontecimientos ya realizados, y combatidos los judios y sostenida la Divinidad de Cristo. A este filósofo seguirán otros que aprovechando los trabajos de la filosofía escéptica contra los Dioses del paganismo, y la moral de la filosofía estoica, y la metafísica de la escuela Alejandrina, de Pilon y de Platón darán bases filosóficas, esto es, metafísicas á la nueva religión y la defenderán entre inteligencias más cultivadas (1)

(1) Estos filósofos llamados Padres de la Iglesia estaban en los tres primeros siglos del Cristianismo, despues de San Juan Evangelista imbuidos en la filosofía alejandrina. Estos Padres de la Iglesia tantos griega (que son los mas notables) como los de la Africa Latina, y esos escritores eran hombres educados en la filosofía y literatura paganas, pues todos ellos, desde Melitón que hizo el primer catálogo de los libros sagrados [siglo II] pasando por Cláudio Apolinario, Dámaso de Corinto, Hegesipo, Téofilo (el primero que en 168 habló de la *Trinidad*), Milciades, Aquiles (el segundo que tradujo al griego, despues de los 70, la biblia) Simacc, otro traductor de la biblia, y Teodosión que emprendió una cuarta traducción, hasta San Justino primer escritor que puede llamarse filósofo cristiano, aunque profesó la heregía milenaria, hasta el libro de Pastor de autor ignorado, hasta San Irineo el primero probablemente que afirmó que Jesús no fué hijo de José sino solo de María fundándose en la tradición (*nihil inovetur, nisi quod traditum est*) y profesó tambien la heregía de los milenarios; San Clemente de Alejandria profesor de esa escuela y maestro de Orígenes; Tertuliano (III siglo) de Cartago primer escritor católico en lengua latina, la que hasta entónces nada había predicado ni en ciencia, ni en oratoria, ni en los concilios, y que fué el primero que dijo que *on ne nait*

316 Así, los dos enemigos únicos que encontró el cristianismo debían sucumbir naturalmente: el primero, la idolatria politeista, porque sus bases estaban profun-

*pas cretione, mais on le devient*; Orígenes (que despues fué montañista y que ha sidocombatido y defendido por las primeras lumbreras de la Iglesia y que fué jefe de la escuela alejandrina y que escribió una biblia en 6 columnas (Hexaples) con el texto de los 70 y de los otros traductores mencionados; San Cipriano de Cartago que sostuvo contra el Obispo de Roma (hoy Papa) la heregía de los donatistas y sin embargo ha sido canonizado; hasta San Hipolito, S. Dionisio de jandria, San Gregorio Taumaturgo, Julio Africano que pretendió conciliar las genealógicas de Jesucristo contradictorias con los dos evangelistas que las consignan; San Basilio (IV siglo), S. Gregorio Nacienceno, el célebre S. Atanasio defensor y autor de la fórmula del Concilio de Nicea (*homusiana* de la *consustancialidad del Hijo.*) S. Agustín el primer escritor que abarcó toda la teología cristiana formada por los anteriores escritores y la interpretación práctica que las congregaciones cristianas daban á la biblia y que *negó la libertad humana*; San Ambrosio; Arnobio profesor pagano de retórica; Lactancio llamado el Ciceron cristiano y que era célebre escritor aun antes de su conversión; Eusebio de Cesarea primer historiador eclesiástico, y aunque arriano, murió en la comunión de la Iglesia como otros arrianos; San Gregorio de Niza, San Efrén; San Optato San Paciano, San Epifanio, San Crisóstomo San Gerónimo (el primero que trdujo la Biblia del hebreo al latin y que enseña que las Sagradas Escrituras enuncian muchas cosas segun la opinion de los tiempos (¿cuál será pues el criterio para distinguir las doctrinas así enunciadas y las verdaderas): *non multa in sempiternis sanctis dicantur juxta opinionem illius temporis*, encuentra inexactitudes en la traducción de los 70 y no acepta que el episcopado sea de institución divina, como hoy lo enseña la Iglesia en su *Comentarios á la Epistola á Tito*, y en su epistola 146 á Evangelio); todos estos critores estaban imbuidos en las ideas filosóficas de Platon, de Filon, de la escuela Alejandrina, de los estoicos; todos tenían instrucción clásica y San Gerónimo, no pudo por más esfuerzos que hizo, prescindir de la lectura de los clásicos griegos y latinos. Esa filosofía y esa literatura fueron las que les sirvieron para combatir al paganismo y para